



Casi todos los candidatos priistas, comenzando por el presidencial, se saben derrotados. Prepotentes, tratan de ocultar su derrumbe electoral y la profundidad de la crisis política en que están sumidos. Trasnochados, después de proclamarse vencedores, reconocen que la oposición obtuvo buen número de votos, pero anticipan que casi ninguno de sus candidatos

Los campesinos no votaron por Salinas

Los priistas presumían de modernos y decían que Cuauhtémoc sólo tenía apoyo campesino; ahora salen con la novedad de que Salinas ganó con votos campesinos. Falso. Cuauhtémoc ganó estados donde predomina la población rural: Veracruz, Morelos, Michoacán, Guerrero y Nayarit; ganó la Comarca Lagunera, el Valle de Mexicali, la Mixteca y el Istmo.

Con los caciques y cenecistas más atrasados, con Antorcha Campesina y los asesores de UNORCA, el PRI pretende consumir su fraude en el campo: anuncia que sacó más del 60% de los votos en Chiapas y que Cuauhtémoc tiene sólo 5% en Yucatán. Quieren imponer a Salinas con los métodos más vulgares. Dedicaron el 10 de julio a inventar sus votos; construyen el fraude con números y con argumentos, que es necesario confrontar.

Hay que rechazar, documentadamente, las cifras inverosímiles que ha manejado el PRI en elecciones pasa-

será afectado en lo particular.

Sin dar cifras, Salinas de Gortari se proclama vencedor, decreta el fin del partido único y su disposición a reconocer los triunfos de la oposición ... siempre y cuando no sea el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas.

De la Vega Domínguez, obligado a reconocer el triunfo cardenista en el DF, asegura que su partido ganó 27

estados y que ahora anuncia: una votación rural a su favor superior a la media nacional por más de veinte puntos y una abstención mucho más baja que en las ciudades.

Hay que combatir el racismo y la prepotencia de muchos funcionarios locales. Tuvimos representantes de casillas, pero los priistas los expulsaron y no les recibieron las actas de protesta en los Tuxtlas y en Martínez de la Torre; les quemaron actas en Tierra Caliente. En Nayarit, les decían que si querían votar contra el PRI tenían que tachar sus siglas en la boleta y los pistoleros controlaron los votos en la huasteca hidalguesa. Este tipo de hechos son el único sustento de los números que Salinas dice tener a su favor.

Paradójicamente, donde el PRI se adjudica más votos, son más frecuentes las luchas contra los priistas. En el segundo semestre de 1987 hubo tomas de palacios en 26 de los 109 municipios chiapanecos y las protestas deja-

PRI: Hágase la derrota en la milpa de mi compadre

estados, sin precisar cuáles. Los charros sindicales, que cambiaron por curules su pretensión de destapar a Alfredo del Mazo, se van dando cuenta de que se quedaron como el perro de las dos tortas. El líder cenecista, siempre salinista, busca cobrar su lealtad con diputaciones, asegurando que el PRI ganó el campo.

Otros pretenden cobrarse en el norte las contundentes derrotas sufridas en el centro del país y escamotean los votos de Cárdenas y de Clouthier. Admiten que la oposición tendrá ac-

ceso al Senado, pero advierten que no cederán más de diez escaños.

La maquinaria se atasca, la CFE combina posposiciones y recesos, y el Secretario de Gobernación reconoce que 'se cayó el sistema'. Los priistas tienen dos problemas irresolubles ante sí: construir un fraude medianamente creíble, negociable o concertable y decidir a cuáles de sus candidatos van a sacrificar. Esfuerzos inútiles: el triunfo de Cuauhtémoc no está sujeto a concertaciones y las curules no alcanzan para todos los priistas cuando su partido resulta minoritario.

ron un saldo de 10 muertos, 20 detenidos, 5 desaparecidos y 40 heridos ¿son estos ciudadanos quienes acudieron masivamente a votar por 'más de lo mismo'? ¿o votaron por Salinas los maestros y campesinos de Oaxaca y Chiapas, que lo abuchearon durante sus actos de campaña?

México ya cambió. Los campesinos no son ciudadanos de tercera; no aceptaremos que su voluntad sea burlada, ni que se les reprima al defender sus votos por Cuauhtémoc.

Cuauhtémoc ganó el corazón del país

Al cerrar la casillas del Valle de México se hizo realidad la pesadilla priista: además de ganar la votación global del país, Cuauhtémoc ganó su centro político y económico. Y el PRI sabe que perder aquí el control político tiene implicaciones profundas. Por ello se opuso tercamente a que los habitantes del DF elijan sus gobernantes, alegando que se podrían generar problemas serios de gobernabilidad

ORGANIZACION PUNTO CRITICO

del país.

Con el triunfo de Cárdenas cayó el mito del arcaísmo de sus fuerzas. Votaron por él los habitantes del territorio con la mayor concentración industrial, de burocracia estatal y de centros educativos del país, lo que tiene un significado cuantitativo y sobre todo cualitativo.

El triunfo muestra, en los hechos, el derrumbe de los sistemas de control corporativo en la zona metropolitana.

No sirvieron las presiones de los charros de las paraestatales, la FSTSE y la CTM. Tampoco surtió efecto la concertación tortibonera del DDF y la SEDUE. Ni las formas arcaicas de control del charrismo, ni las modernas del salinismo funcionaron cuando los capitalinos se organizaron para expresar en las urnas su decisión de cambiar el país. Es el presagio de que el control corporativo llega a su fin. Hoy fue en las elecciones, mañana será en los sindicatos y las colonias. Sin este control y con su legitimidad quebrada, el PRI no puede gobernar ni la zona metropolitana ni el país.